



**TOLVANERA**  
**ROBERTO**  
**ZAMARRIPA**  
robertozamarripa2017@gmail.com



*En la víspera de la definición de candidatos a la Presidencia los líderes anudan y desanudan. Habrá sorpresas.*

## Los nudos

**U**nos amarran, otros desamarran... para fortalecerse. Otros ni una cosa ni otra... para debilitarse.

1. El encuentro en Casa Jalisco, la casa de gobierno, entre Enrique Alfaro y Claudia Sheinbaum, va más allá de lo protocolario. Es un gesto inequívoco del gobernador de Jalisco y de la jefa de Gobierno de la CDMX de exhibir la potencialidad de una alianza política inesperada.

Sheinbaum lleva tiempo con reuniones privadas y públicas que intentan ampliar su espectro de interlocución política. Reconocida como la precandidata presidencial más apoyada por morenistas, la base y la nomenclatura, la gobernante capitalina apresura los contactos con figuras políticas con las que puede articular una alianza para el 2024 o al menos establecer los contactos con fuerzas regionales que le den soporte en la gobernabilidad y en el ámbito legislativo en caso de vencer en la elección presidencial.

El movimiento político de Enrique Alfaro tiene mayores raíces en árboles priistas o morenistas que en los territorios de Dante Delgado. Alfaro proviene de una ruptura del priismo y de una confrontación con las huestes de Raúl Padilla, el cacique de la Universidad de Guadalajara, que controlaban al Partido de la Revolución Democrática en Jalisco.

En el desprendimiento, luego del 2012 cuando Alfaro fue candidato a la gubernatura de Jalisco ya por MC, parte de las bases del alfarismo participaron en la gestación

de Morena. Recabaron firmas, afiliaron ciudadanos e impulsaron la constitución de un nuevo partido. Otros permanecieron en MC.

En el afán de obtener la gubernatura en 2018, el alfarismo concluyó que no podía subordinarse a la candidatura presidencial de AMLO y optó por mantenerse en Movimiento Ciudadano de Dante Delgado. La irrupción de los jaliscienses renovó a ese partido y lo proyectó como alternativa ante las dificultades de la alianza que apoyó a Ricardo Anaya y la debacle priista. El desprendimiento alfarista fue fundamental en la gestación del grupo que llevó a Samuel García y a Luis Donald Colosio a los gobiernos de Nuevo León y Monterrey e incluso a la fuerza que obtuvo en Campeche en 2021.

Dante Delgado acotó el crecimiento de los jaliscienses que han amenazado el poder del veterano dirigente. Y Alfaro ha hecho el guiño a Sheinbaum.

La CDMX y Jalisco representan 14 millones de votos en el padrón electoral. Votos cruzados en 2024, agendas comunes o compartidas, sobre todo en materia ambiental, compromisos de gobierno común, interlocuciones abiertas entre ambas corrientes, todo ello puede estar en la mesa de discusión de los dirigentes. Ya dieron el primer paso.

2. La lucha interna en el PRI ya dejó rodar la cabeza de Miguel Ángel Osorio como coordinador senatorial. El mal menor. Osorio había perdido desde hace mucho

rato las riendas de un grupo parlamentario que pudo haber sido fiel de balanza y terminó arrinconado detrás de los desplantes fúricos de las panistas Kenia López, Lilly Téllez y Xóchitl Gálvez.

La destitución de Osorio es un acto de autoridad que más que mandar un mensaje al interior del PRI (senadores priistas tendieron la cama de Osorio, no solamente el presidente del partido Alejandro Moreno) advierte a la coalición opositora sobre el encarecimiento de la integración del tricolor en la alianza para el 2024.

En la dirigencia del PRI han olfateado (no necesitaban mucha nariz) el desprestigio de los panistas a partir del castigo a Genaro García Luna. En el Estado de México, la candidata Alejandra del Moral guarda la enorme preocupación de levantar a los blanquiazules a hacer campaña contra Delfina Gómez y a convencer a las bases tricolores de que el PAN es un aliado confiable y fuerte.

Los papeles se invirtieron. Y si Alito fue un lastre hace unos meses para la alianza opositora por sus negativos de corrupto y espía, ahora García Luna lo desbanca.

La dirigencia del PRI puede apostar a la debilidad del PAN y hacer todo lo posible por llegar con mejores condiciones a la negociación final de la alianza opositora. Para ello desamarra lo que en su consideración le estorba. Salda cuentas y depura.

Amarrar y desamarrar. En esas andan.